

LA CUESTIÓN MALVINAS Y LOS AÑOS REDONDOS

Mariano Fernández Ameghino

El 2 de abril de este 2022 se cumplirán 40 años de la Guerra de Malvinas. En realidad serán 40 años que tuvo lugar la Operación Rosario, cuando Fuerzas Armadas Argentinas arribaron a las Islas y expulsaron a las autoridades británicas que usurpaban ese archipiélago, ilegalmente, desde 1833.

Entonces, nos encontramos ante un período de años redondos que se comprenden entre los 40 años de lo que se ha consensuado como el inicio de la guerra (2 de abril de 1982-2022) y los 190 años de la usurpación (3 de enero de 1833-2023). Usurpación inglesa, cuando expulsaron a los argentinos que gobernaban las Islas, fruto de haber heredado los territorios insulares luego de la independencia de España.

Entre los 40 años que se cumplen el próximo 2 de abril y los 190 que se cumplirán el 3 de enero de 2023, ingresamos a un período de conmemoraciones, reflexiones y debates. Los que estudiamos la Cuestión Malvinas nos vestimos de frack, bastón y galera. Saldrán libros, publicaciones, nos invitarán a conferencias, compartiremos todo lo que venimos investigando, estudiando, reflexionando. Quien suscribe podrá compartir su primer libro, “Tras un manto de películas. Malvinas y el cine durante los 80”, de la editorial Punto de Encuentro de Buenos Aires. Una tesis de maestría llevada a libro para debatir sobre el lugar que tuvieron las representaciones en el cine y audiovisuales durante los años posteriores al conflicto. Se encuentra en imprenta en este momento.

Los años redondos nos ponen en el epicentro de una agenda académica, política, mediática, social, que nos invita a que otros nos miren, nos piensen. Volver a poner el tema de la Cuestión Malvinas en el centro es, sin duda, también, una oportunidad.

Encuentro con un soldado inglés

Dentro de las diversas actividades que realizamos sobre la Cuestión Malvinas, deseo rescatar la que tuvo lugar el 8 de noviembre de 2019, cuando en la Universidad Nacional Arturo Jauretche de Argentina organizamos un





conversatorio con veteranos argentinos y un veterano de guerra inglés. Generalmente, acuden a las charlas ex combatientes nacionales. La mayoría ex soldados conscriptos que en 1982 fueron reclutados para defender la soberanía.

Los conscriptos se encontraban realizando o habían terminado el Servicio Militar Obligatorio (SMO), al regresar de la guerra muchos resignificaron su experiencia en organizaciones civiles que reúnen a los veteranos y pelean día a día por la dignidad de sus camaradas, por la memoria acerca de Malvinas y realizan acciones con la sociedad, de todo tipo. Entre esas acciones, brindar charlas y conferencias en colegios y otras instituciones es una de las fundamentales. Pero ese 8 de noviembre, nos visitaba también un combatiente inglés. Era algo inédito.

Los visitantes, ex soldados argentinos e ingleses, estaban de gira. Son los protagonistas de la obra de teatro Campo Minado. Un espectáculo que reúne a veteranos de guerra de ambos países que se presenta en Londres y Buenos Aires desde 2016. Una de las declaraciones de ese día fue la de Rubén Otero, Veterano de Guerra Argentino:

Hace 4 años formamos parte de una obra de teatro en la que estamos mezclados tres argentinos y tres británicos, que nos enfrentamos en la guerra en el '82 y que ahora somos parte de esta obra que se llama "Campo Minado", dirigida por una directora argentina que se llama Lola Arias, que nos convocó para hacer esto que es teatro documental, no convencional. Todo lo que se

dice en la obra es real, cada uno cuenta lo que nos tocó vivir allá y lo que nos pasó después de la guerra.

Si bien esa charla quedó registrada, previamente se realizó una entrevista radial a los protagonistas y la comunidad de la Universidad pudo escucharlos y preguntarles; un comentario del combatiente inglés, David Jackson, quedó en mis retinas, en mis oídos. Quedó para siempre.

Mientras los soldados argentinos comentaban al auditorio que ellos eran jóvenes realizando el SMO, no eran militares de profesión y la guerra se les presentó de manera imprevista, David subrayaba que él era un militar de carrera que estaba, allá por 1982, combatiendo al IRA en Irlanda. Cuando lo convocaron a "recuperar" el suelo perdido, honestamente no sabía donde estaban geográficamente las Islas Malvinas.

Asimismo, pudimos darnos cuenta que los reclamos de los soldados argentinos sobre la falta de atención e interés que sufrieron por parte de los gobiernos para recibir pensiones, reconocimiento, acompañamiento, no fue solo un escollo nacional, también David comentó que no tuvo el apoyo necesario al regresar de las Islas por parte del gobierno Británico. La pregunta vino dirigida desde el público asistente, y uno podía vislumbrar la intención del que hacía la consulta. La idea de demostrar que los británicos habían recibido una ayuda que los argentinos, no. Pero la mueca que hizo David, acompañado por una carcajada, nos dio la señal que si bien los nuestros no eran militares profesionales de carrera y los ingleses sí, la utilización de



la carne de cañón por parte de los gobiernos hacia sus ciudadanos en las guerras no es exclusiva de ninguna nación.

Pero faltaba más. Todavía David no me había dicho lo que grabé en mis pensamientos.

Tengo una premisa cuando dialogo con veteranos de Malvinas. Escucharlos. No se trata de discutir sobre cuestiones que considero mínimas a la hora de estar compartiendo con seres que estuvieron en un momento y lugar, donde los argentinos y argentinas deseamos estar, pero sin poner en riesgo nuestra vida, sin guerra, sin traumas. Pero si entre 1833 y 2023 se cumplirán 190 años del archipiélago en manos británicas, hubo 72 días dentro de esas 69.350 jornadas donde ondeó la bandera argentina y estos hombres fueron los artífices. Entre el 2 de abril de 1982 y el 14 de junio de ese año las Islas estuvieron bajo dominio argentino.

Luego, entrada la confianza, sin perder el respeto, podemos discutir sobre los avatares de la dictadura militar que emprendió la gesta patriótica o la aventura militar, si fueron héroes o mártires, chicos u hombres, si las películas que relatan la guerra son fieles a los relatos que ellos atestiguan. Pero en primer lugar, mi premisa es escucharlos, respetarlos, abrazarlos.

Pero esta vez me encontraba ante David. ¿Tenía las mismas ganas que con los combatientes connacionales o prefería debatir y discutir acerca de la soberanía?

El hecho que el sujeto se presentara ante un auditorio argentino me merecía respeto. Por experiencia me había encontrado en otras oportunidades con ciudadanos británicos y las posturas eran de diferente tipo. Pero esta vez me encontraba con un hombre que era un soldado imperial. Combatía contra el IRA, luego en un chasquido de dedos iba al Atlántico Sur a combatir contra los nuestros. ¿Cuál iba a ser mi reacción?

De repente, me asistieron a mi memoria otros encuentros con británicos. Aquí por el Río de la Plata no es común encontrarse con un inglés y tomar un café y hablar de las Malvinas.

Una vez en un cumpleaños, una amiga trajo a un noviecito inglés a la reunión y nos planteaba que las Malvinas eran las Falkland y que él entendía que eran inglesas. Otra oportunidad en Glasgow me encontré con un meeting político que reclamaba la independencia de Escocia del Reino Unido y allí los escoceses me regalaban libros, pins, folletería, porque en parte éramos víctimas del mismo imperio. En una tercera oportunidad, el dueño de la habitación alquilada en Liverpool para pasar una noche, me hablaba de fútbol y de jugadores argentinos triunfantes en la Premier League. Cuando pude tocar el tema sobre la Guerra de Malvinas me dijo “toda una estrategia de Margaret Thatcher para permanecer en el poder. Las Malvinas son argentinas”.

Pero esta vez estaba frente a David, británico, soldado profesional, radio operador de los Royal Marines, jubilado,



devenido en psicólogo, atendiendo los traumas de posguerra de diferentes soldados de diferentes conflictos bélicos. ¿Respeto? Sí. ¿Escucharlo? También. No lo abracé. Pero le pregunté.....

¿Cómo opera la memoria en relación a Malvinas en la sociedad inglesa?

Nada, me dijo David. ¿Nada?, me preguntaba yo. ¿Cómo nada? Allí David marcó huella en mis oídos y retinas. Estaba sentado a su lado, en el escenario del auditorio. Le había hecho una pregunta que pensé toda la noche, y con un simple “nothing” me respondía. Por suerte la cosa no quedó allí y el veterano inglés amplió la respuesta:

El día que se muera el último veterano, ya nadie recordará Malvinas. Como ha pasado en todas las otras guerras. (David Jackson, 8 de Noviembre de 2019, en el auditorio de la UNAJ, Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina.)

En ese mismo momento recordé mi premisa. Escucharlos. Tenía muchas ganas de decirle a David, “qué equivocado que estás”. En Argentina recordaremos siempre a las Malvinas, a la Guerra. Incluso la guerra es parte de una historia de lucha por soberanía, latinoamericana, que trasciende los tiempos, incluso sobrepasa lo que nos atañe como Nación Argentina.

También recordé las marcas que el contorno del archipiélago deja en toda la extensión de nuestra Argentina continental. Las calles, ciudades, clubes, murales, grafitis, canciones, emblemas que hacen a la Cuestión Malvinas un tema trascendental. Los colegas del *Observatorio Malvinas* de la Universidad Nacional de Lanús llevan adelante un trabajo de investigación donde georeferencian murales, marcas y huellas sobre Malvinas a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio. Uno de los integrantes del Observatorio me explicaba que si bien ellos tenían un conteo de marcas, no se podía cuantificar, no era un trabajo cuantitativo, sino que lo teníamos que analizar como una constelación de

marcas sobre Malvinas. “Como las estrellas en el cielo nocturno, no nos ponemos a contar una por una, es una constelación”.

En Argentina, los carteles oficiales en rutas con la leyenda “Las Malvinas son Argentinas”, así como el arte popular callejero, las hinchadas de fútbol en los estadios, dejan sus marcas de memoria y soberanía. Incluso los centros de Veteranos de Malvinas ya están organizando a las nuevas generaciones, los hijos de los veteranos forman sur organizaciones civiles para seguir luchando por la memoria, por los derechos, por sus padres y por toda nuestra soberanía.

¿Estaba David equivocado? Son sencillamente miradas. Un soldado imperial que puede contar tantas guerras y batallas como la historia del Reino Unido de Gran Bretaña tiene, pero que a la vez reflexiona sobre lo injustas e innecesarias que han sido éstas, hasta el punto que cuando muere el último veterano, ya nadie se acuerda de ellas.

Es por eso que el título de este artículo hace referencia a dos años redondos. Los de la guerra y los del inicio de la usurpación. En uno de los capítulos de mi libro propongo una mirada histórica. “La Argentina filtrada por las Islas”, se titula. Una manera de analizar la Cuestión Malvinas ya no solo desde la guerra de 1982. Muchas veces el conflicto bélico, como última acción de la dictadura militar argentina, obtura otras miradas, no nos permite recordar y analizar cómo han sucedido los hechos desde que en 1493 la bula papal de Alejandro VI establecía en manos del imperio español al archipiélago, las llegadas holandesas, francesas e inglesas a las Islas, mientras los pueblos originarios, Yámanas, habían habitado y luego los españoles, los criollos, gobernaban las Islas Australes como parte del dominio de la riqueza natural del Atlántico Sur y las puertas al sexto continente, la Antártida. La propuesta es que los 40 años de la guerra no obturen los 190 años de usurpación.

Entendemos lo que David nos quiso decir. Pero en el caso de Malvinas, en el caso argentino, consideramos que está equivocado. Malvinas será el lugar donde siempre reclamaremos por nuestra soberanía, antes de la guerra, durante el conflicto bélico de 1982 y luego de ella. El día que el último veterano de la Guerra de Malvinas nos deje será una jornada triste, sin duda, pero no precisamente por el olvido que esa partida genere, sino por el desafío del destino de despedir a un protagonista de un tiempo y lugar, donde cada argentino, latinoamericano, quiere y debe estar. ☹️

Mariano Fernández Ameghino. Escritor argentino, es Profesor en la Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la Comunicación (UBA), Magister en Ciencias Sociales con especialización en Historia (UNLU). Se desempeña como docente en diversas instituciones de Educación Superior de Argentina (UNAJ, UNSO, UBA). Asimismo es Director de Relaciones Internacionales (UNAJ).